



## Dichosos los que creerán sin haberme visto



La fe sólo crece y se fortalece creyendo. No hay otra posibilidad para conseguir el sentido de la propia vida, que abandonarse, en una entrega continua, a un Amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

Esta fue la experiencia de Tomás, cuya fe, que a toda costa quería “tocar” para creer, recibió gratuitamente la gracia de reconocer a Jesús: ¡Señor mío y Dios mío; El Maestro sale a su encuentro y convierte su duda en certeza, su debilidad en fortaleza. Pero aprovecha la incredulidad del apóstol para darnos una nueva bienaventuranza: “Bienaventurados los que creerán sin haberme visto.” Entre estos estamos nosotros.

La fe crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe, y se comunica como experiencia de gracia y de gozo.

Siempre el hombre quiso ser Dios. El orgullo le ofusca, y nubla su capacidad de encontrar su verdadera identidad como criatura. Pero Dios no hay más que uno y es a él al que debemos preguntar por el sentido de la existencia. Benedicto XVI en su carta “Porta Fidei” muestra la verdad de la Revelación y sitúa a cada criatura en el lugar que le corresponde. La Palabra de Dios es el camino del conocimiento, de la verdadera sabiduría, y del encuentro.

*(La lectura de la Carta del Papa que acabo de citarte “Porta Fidei” puede situarte en el ambiente del año de la fe que vamos a vivir. Puedes encontrarla con facilidad en cualquier librería religiosa. Se trata de una composición breve, que pretende despertar la conciencia cristiana a la gracia de la fe recibida en el Bautismo. Nos invita a “hacer memoria” de nuestras raíces, arraigadas en el plan de salvación que Dios nos reveló en Cristo)*